



SAN JOSÉ, PADRE TRABAJADOR

Desde hace un año la pandemia provocada por el coronavirus ha afectado a la vida profesional cotidiana de millones de personas. La falta de trabajo o su precariedad es una preocupación que va más allá de lo puramente económico. Así lo señala certeramente el Papa Francisco en *Fratelli Tutti* al afirmar que el trabajo hace brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, su fuerza. Por eso, el mejor camino para una existencia digna es el trabajo porque no es sólo un modo de ganarse el pan, sino también el medio de sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo (Cf. n. 162)

Partiendo de esta afirmación, pasado más de un año desde la explosión de la pandemia, son muchas las preguntas que nos planteamos sobre el presente y el futuro de la economía. Ante la festividad del 1º de mayo, los cristianos podemos ofrecer con humildad una respuesta: meditar sobre el trabajo contemplando la figura de San José. El Papa Francisco, con motivo del 150º aniversario de la declaración de San José como patrono de la Iglesia universal, ha convocado un año jubilar con la Carta apostólica *Patris corde*, con corazón de Padre. Este documento destaca muchas características propias de la personalidad de San José. Y una de ellas es que fue un padre trabajador. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia.

Cada día, desde el comienzo de la crisis, todos hemos debido cambiar nuestras rutinas cotidianas y revisar y adaptar continuamente los planes y horarios. El trabajo, la vida de cada día, las relaciones sociales..., todo ha

debido ser reinventado. Ante esta situación, frecuentemente nos puede la ansiedad, la incertidumbre y el no saber del todo qué hacer. De ahí que nos preguntemos: ¿Cómo vivir el trabajo, a imagen de San José obrero, en un momento de aislamiento, sucesivas cuarentena o restricciones de todo tipo con la actividad económica reducida?

El 1º de mayo de 1955 el Papa Pío XII propuso a San José como patrono y modelo para los trabajadores e instituyó la fiesta litúrgica de San José obrero. El Papa quería que, a través de San José, se descubriera y se reafirmara la dignidad y significado del trabajo. No olvidemos que el mismo Jesús quiso identificarse con los trabajadores pues el Evangelio lo define como “el hijo del carpintero” (Mt 13, 55).

El trabajo que desarrollamos puede hoy parecer distinto al de hace decenios; el contexto es diferente, las especializaciones cambian y se multiplican, pero en realidad se trata siempre del mismo misterio, y la pregunta es idéntica: ¿qué valoración hacemos de nuestro trabajo y del de los demás? Y es que el trabajo no es solo una necesidad para ganarse la vida sino una actividad esencial para nuestra condición humana, porque el ser humano está llamado por Dios a construir y modelar el mundo.

Hay, naturalmente, mil formas de contribuir a la edificación de la sociedad, y cada uno de nosotros, a través del trabajo cotidiano en la tarea que tiene encomendada, contribuye al esfuerzo conjunto de la humanidad para progresar hacia una condición humana cada vez más digna. De la lectura del libro del Génesis se concluye que Dios ha confiado el mundo a la humanidad para que desarrolle todas sus capacidades y camine hacia aquella plenitud que se encuentra escondida en el proyecto de Dios. Por eso, afirma el Papa Francisco en el n.º 6 de *Patris corde*: “El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia”.

Entre las virtudes que se practican en el taller de Nazaret, la conciencia profesional es una de las más importantes porque el trabajo, como recuerda San Juan Pablo II, es “*un bien del hombre que transforma la naturaleza y que hace al hombre en cierto sentido más hombre*” (Exh. ap. *Redemptoris custos*, 23). El trabajo en sí es un don de Dios y un cauce importantísimo para la formación completa de todo ser humano. Jesús ha aprendido a ser un hombre en el taller de San José. “*De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo*”

(Carta ap. *Patris corde*, 6). Siguiendo su ejemplo, somos todos invitados a hacer lo mismo, porque a través de San José, descubrimos la belleza del trabajo; él lo realizó por amor a Dios, de manera equilibrada y es sin duda la lección más bella que Jesús podía haber aprendido y nos ha dejado para todos: porque “Dios está – sin mortaja – en donde un hombre trabaja y un corazón le responde” (Himno de la Liturgia de las Horas).

Con esta Carta el pensamiento del Papa se dirige al mundo del trabajo, a quien lo ha perdido y a quien todavía no se ha insertado en el mundo laboral. Son páginas que nos llevan a poner los medios para ser apóstoles en el mundo del trabajo, pensando especialmente en los trabajadores más jóvenes: *“Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!”*.

En la oración cristiana que nos hace ponernos en manos de Dios y no replegarnos sobre nosotros mismos, San José representa un ejemplo y un intercesor no pequeño. En la oración los cristianos decimos al mundo: *“En esto consiste la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad nos escucha”* (1 Jn 5,14). Nuestra oración no pretende ser una petición de solución llovida desde el cielo a los grandes problemas que tiene hoy planteados el mundo del trabajo, sino un estímulo en las circunstancias actuales para ponernos manos a la obra y colaborar con Dios en su obra. De ahí que el Papa en *Patris corde* nos invite a *“redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido”*.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria

Obispo Responsable del Departamento de Pastoral del Trabajo